

FRANCO, EN ASTURIAS

Llegó con su esposa a San Cucao de Llanera, para dedicarse unos días a la pesca fluvial

Oviedo 21. (Crónica telefónica de nuestro redactor político, enviado especial.) Todos los años, por estas fechas, viene el Generalísimo a Asturias para practicar aquí uno de sus deportes favoritos: la pesca fluvial. Durante unos días, dedicará Francisco Franco muchas horas a la captura de espléndidos salmones, en medio de la corriente del Sella, del Narcea o del Deva-Cares.

Una vez más se encuentra el Jefe del Estado a las puertas de Oviedo, ciudad vinculada a importantes capítulos de su vida. Otra vez está Franco aquí, con sus recuerdos íntimos y profesionales y con su breve, relativo y bien ganado descanso.

Aplausos y vítores a su paso por las calles y las carreteras. Vecindarios enfervorizados que gritaban su nombre. Y llegada feliz, en automóvil, desde la capital del Reino a la casona denominada «La Piniella», su residencia particular, situada en el municipio de San Cucao de Llanera, a 15 kilómetros de la capital del Principado asturiano. Acompañaban al Caudillo su esposa, el coronel García Padín, ayudante de campo, y otras personalidades.

Le esperaban las primeras autoridades militares y civiles de Asturias; el arzobispo, doctor Díaz Merchán; el director general de la Guardia Civil, teniente general Iniesta; don Max Borrell—que pesca siempre con Franco en estas jornadas—, el coronel Sánchez Alcaide y el secretario de la Casa Civil, don Ricardo Catolra.

A las ocho de la tarde, Sus Excelencias, después de conversar unos minutos con varios de los presentes, se retiraron al interior de la casona.—José BARO QUESADA.